

del arte hispanoamericanos, a la importancia de las figuras de Ramiro Guerra y Sánchez y Fernando Ortiz en el afrocubanismo, al papel de Ortega y Gasset y la *Revista de Occidente* en la diseminación de lecturas alemanas e ideas sobre la decadencia occidental entre los jóvenes vanguardistas. Con una larga trayectoria a cuestas, *El peregrino...* tiene ya su lugar en la tradición crítica; con este nuevo prólogo, de alguna manera abre para sí un nuevo ciclo de vida.

CECILIA SALMERÓN TELLECHEA
El Colegio de México

JORGE ZEPEDA, *La recepción inicial de "Pedro Páramo" (1955-1963)*. Fundación Juan Rulfo-CONACULTA-Editorial RM, México, 2005.

Publicado por la Fundación Juan Rulfo, con motivo del centenario de la aparición de *Pedro Páramo*, este libro, resultado de un trabajo que Jorge Zepeda inició con su tesis de licenciatura (2002), ofrece una investigación sistemática y ampliamente documentada sobre la recepción de *Pedro Páramo* desde su fecha de aparición, en 1955, hasta 1963. Es decir, Zepeda reflexiona críticamente en torno a las diversas valoraciones que suscitó la novela en sus primeros nueve años, con el fin de cuestionar la imagen tipificada que hoy en día se tiene de la recepción de la novela en aquel entonces.

Pedro Páramo era la segunda obra de un autor que dos años antes, en 1953, había publicado un volumen de cuentos, *El llano en llamas*, con el que se le reconoció como un talentoso escritor; por ello se esperaba con cierta expectación la llegada de su segunda obra. Nadie imaginó que, al publicarse en 1955, *Pedro Páramo* sería la última obra de Rulfo, ni que se convertiría en una novela clave de la literatura mexicana. A cincuenta años de distancia, se puede ver ya en perspectiva la larga serie de artículos periodísticos, estudios críticos, juicios y elogios que suscitó con su publicación, así como los comentarios de amigos de Juan Rulfo que afirmaban haberlo ayudado a escribir la novela, entre otras anécdotas que nutren la historia con la que se suele recordar la aparición de esta novela, *Pedro Páramo*.

En su libro, Zepeda parte de la reflexión sobre una idea preconcebida que los lectores actuales suelen tener acerca de la recepción de *Pedro Páramo* en sus primeros años. Cuando se piensa, señala Zepeda, en cómo fue acogida la novela en 1955, se acostumbra recurrir inmediatamente a la imagen del rechazo unánime, sin cuestionar la procedencia de tal noción: "Algunos de los lugares comunes que surgen en casi cualquier conversación casual cuyo tema sea Rulfo también llegan a repetirse en las aulas universitarias y son más o menos los si-

guientes: «*Pedro Páramo* tuvo una mala acogida crítica cuando apareció en 1955». «Juan José Arreola fue quien ideó la estructura caótica de la novela». «Alí Chumacero escribió la primera reseña de la novela de Juan Rulfo». «Sin la intervención de los correctores del Fondo de Cultura Económica, *Pedro Páramo* jamás habría sido la obra que conocemos». El lugar común o tópico es un artificio retórico que codifica un tema a tal grado que todo orador o escritor pueda generar un discurso a partir de él. En el caso de las versiones que todavía circulan sobre la recepción de *Pedro Páramo* puede percibirse que cumplen con una de las características que han hecho más sospechosa toda *sutileza retórica* a los ojos del individuo informado. Son ideas básicas a las que cualquiera puede apelar para demostrar su conocimiento y dominio de la historia «tradicional» alrededor del surgimiento de la novela de Rulfo” (p. 21). Zepeda pone en tela de juicio esta versión de la historia y con mucha razón pregunta: ¿quién formuló estas ideas?, ¿en qué se basan?, ¿por qué perviven hasta nuestros días? Tres preguntas que responde al desmontar el “lugar común”, en un ejercicio crítico indispensable.

Los protagonistas de esta historia son los receptores entre los que se fue creando cierta interpretación de la novela. En 1955, los lectores de *Pedro Páramo* eran “un sector privilegiado” (conformado por críticos, editores, reseñistas, traductores y escritores). Y puesto que fueron ellos quienes crearon el discurso crítico acerca de la novela, son ellos también los que Jorge Zepeda elige como objeto de estudio. A través de las sucesivas reimpressiones de *Pedro Páramo* y mediante el aumento del tiraje (la reimpression de 1964 en la *Colección Popular* constaba de diez mil copias), en los ocho años posteriores a 1955 se abrió paulatinamente un círculo de lectores más amplio. Todo esto contribuyó a que empezaran a despertar ecos en este discurso crítico la perspectiva cultural del Estado anclada en el nacionalismo, así como las nuevas tendencias ideológicas de la cultura mexicana de esos años –la crisis del realismo, el punto de vista cosmopolita y la modernidad. Es decir, hubo cierta evolución en el discurso crítico. Por lo mismo, Jorge Zepeda analiza la recepción desde cinco perspectivas: la recepción inicial de la novela, la construcción del discurso crítico en torno a la novela en los ocho años posteriores, su inserción en la narrativa mexicana y su recepción fuera de México.

Para el medio cultural mexicano, la aparición de *Pedro Páramo* significó el cambio de los parámetros con que se concebía la novela mexicana hasta los años cincuenta, ya que proponía un nuevo modo de leer. Zepeda reúne todos los elementos de esta primera articulación crítica –y crea una propuesta conflictiva, porque significó una transformación de las convenciones– desde las perspectivas estéticas e ideológicas que privaban entre 1955 y 1963. Cada reseña o artículo es una interpretación que trata de acomodar la novela en un esque-

ma cultural y literario, panorama del que se infieren las principales líneas interpretativas –realismo y vanguardia– que aún hoy son tema de debate. El lector de este minucioso estudio tendrá no sólo una imagen de la recepción de la obra de Rulfo, sino de la cultura literaria del período.

La participación de la crítica literaria extranjera se incluye también en el estudio de Zepeda. A partir de las traducciones difundidas a pocos años de publicada la novela –se realizan versiones en alemán (1958), inglés y francés (1959)–, se propició una expansión editorial que promovió a su vez un nuevo grupo de lectores. De esta manera, en Alemania, Francia y Estados Unidos se comenzó a gestar la idea de que la literatura mexicana tenía su paradigma en *Pedro Páramo* –fenómeno que se extenderá posteriormente gracias al *boom*. En el caso de Iberoamérica fueron los escritores quienes interpretaron la novela como el indicio de una identidad literaria en ciernes.

Además de su muy cuidada edición (a cargo del autor y de la Fundación Juan Rulfo), el volumen incluye fotografías de algunos de los artículos aparecidos entonces en periódicos y revistas de circulación nacional; reproduce también materiales inéditos sobre la recepción de la novela, que aportan nuevas posibilidades de investigación. En la sección de “Excursos” se recoge una lista de las ediciones de *Pedro Páramo* y una cronología crítica mediante la cual se proporciona una idea del número de artículos publicados cada año entre 1955 y 1963. El libro cuenta, además, con una sección de apéndices en donde se reproducen dos entrevistas con Juan Rulfo y dos artículos firmados por el propio escritor. El primer artículo fue escrito con motivo de los treinta años de la novela; del segundo, una reflexión sobre William Faulkner, sólo se conserva su versión en inglés.

En su conjunto el libro ofrece un estudio imprescindible de la etapa en la que se formó una concepción de la novela que ha tenido amplias repercusiones en la literatura mexicana e incluso en la iberoamericana. Tiene un atractivo especial por exponer el discurso de escritores y críticos que buscan “mitificar” la novela, en un esfuerzo por fijar una versión que corresponda a sus intereses personales. Los criterios en que se basa tal versión –baste mencionar los casos de Chumacero y Arreola– son aún tema de debate cada vez que en el ámbito de la cultura mexicana se habla de Rulfo y su novela.

El trabajo de Zepeda es una vuelta a los estudios rulfianos, cuando a cincuenta años de distancia pareciera que se ha dicho todo acerca de esta aún polémica novela. Resulta difícil, en fin, discrepar de la conclusión a la que llega el propio autor: “Si la reconstrucción de este proceso desarrollado entre los años 1955 y 1963 permite al lector apreciar ciertos detalles desatendidos o subestimados es necesario advertir que su misma naturaleza de vuelta sobre el pasado muestra su parcialidad. En la medida que el tiempo y nuevas investigaciones

sumen otros documentos pertinentes, este esfuerzo por dar consistencia a la memoria sobre la novela de Rulfo se acercará más a esa realidad, distante ya cinco décadas en el extremo más visible de su estela temporal” (p. 287).

EUSTOLIA URIÓSTEGUI CARLOS
El Colegio de México